

*“Anda, come con alegría tu pan,
“Pues si vivimos, vivimos para el Señor,
y si morimos, morimos para el Señor.
Así que, si vivimos o si morimos, somos del Señor”*
(Romanos 14:8)



El día 24 de setiembre del 2013, coincidiendo con la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, se apaga entre nosotras la vida de una hermana, que había gastado su vida por la causa del reino: **La Madre Emilia Peláez Gutiérrez.**

Nacida el 12 de junio de 1916, en un sencillo pueblo de la provincia de León – Villasabariego, en el seno de una familia cristiana donde pudo vivir su fe y expresarla en comunidad.

Había ingresado a la Congregación el 06 de Octubre de 1946, inició el Noviciado el 03 de mayo de 1947 e hizo su Profesión Temporal el 03 de mayo de 1949 en Madrid. El 15 de agosto de 1955 en la Misión de Quillazú, realizó sus Votos Perpetuos.

Era una hermana muy atenta, servicial, en sus palabras manifestaba el gran amor que le tenía al Señor y el agradecimiento a Dios, por haberla llamado a su seguimiento. Amaba entrañablemente a la Congregación y nos motivaba a vivir el carisma de María Ana nuestra fundadora y su espiritualidad.

Demostraba un gran cariño a las hermanas y estaba muy inculturada en el pueblo peruano. Disfrutaba mucho de la familia y de su estadía en España.

Se interesaba por las jóvenes de etapas iniciales en formación y siempre las animaba a perseverar en el camino de seguimiento a Cristo. Comprendía a la juventud, daba su tiempo y orientaba a las distintas promociones de enfermeras que pasaron por la Escuela, donde ella durante muchos años se desempeñó como directora.

Poseía un gran talento humano-artístico, expresando belleza y delicadeza en las pinturas, manualidades y decoraciones que realizaba.

Trabajó en la Beneficencia del Callao, en el **Taller Ana Mogas**, donde se confeccionaban toda clase de prendas de vestir, las mismas que eran entregadas a la gente más necesitada de los Asentamientos Humanos del Callao.

Era una persona muy querida en estas zonas de suma pobreza, acompañándole en la entrega de víveres y ropa la gente de mal vivir, pero con corazón de servicio.

Asistía con gran cariño a las reuniones que organizábamos como Provincia, disfrutando de la fraternidad y aportando con sus experiencias la forma nueva de vivir. Así mismo participaba en las actividades que el Colegio “Santa Isabel de Hungría” programaba.

En la vida de Comunidad, era una hermana disponible y servicial, con su peculiar forma de ser quería ser útil y colaborar a pesar de sus años avanzados. Todo cuanto recibía lo entregaba a los demás.

La fragilidad de su cuerpo y la debilidad de sus palabras y gestos, transmitían con frecuencia su agradecimiento lleno de ternura y delicadeza. Los laicos que la conocieron, la visitaban frecuentemente y sentían por ella un gran cariño y agradecimiento por la formación recibida.

Tenía una gran fe y amor a la virgen, rezando constantemente el rosario, pues en María encontraba el amor y la fuerza para aceptar lo que la vida le entregara cada día.

El día de su funeral fue una manifestación de agradecimiento y cariño nos sentimos muy confortadas y acompañadas por el personal del hospital, profesores, estudiantes, padres de familia, religiosas franciscanas, amigos y cuantos tuvieron la suerte de conocer y compartir con nuestra hermana Emilia.

Madre Emilia vive entre nosotras y nos dice ***Te Sigo Amando...***

*Te pido que por
consideración a mí y en mi nombre,
sigas viviendo.
Hazlo todo
Como siempre
Te vi hacerlo.
No fomentes tu tristeza
Con días estériles.
Empieza cada amanecer
con optimismo.
Dale la mano al consuelo y al buen ánimo.
Y yo, a mi vez,
te apoyaré y te sostendré
muy cerca.
Y jamás tengas
temor de partir
porque yo...
Estaré esperando
por ti en el cielo.*



*M. Lina Audena Fernández Pérez
Perú*